

Transcripción de la
ponencia de Soledad
Gallego-Díaz Fajardo
dentro de la mesa redonda

***Cohesión,
solidaridad
y ciudadanía
europea***
del Campus Yuste Online

Soledad Gallego-Díaz Fajardo

Periodista. Directora de *El País* (2018-2020)

Muchas gracias por invitarme a participar en este curso sobre políticas de cohesión, porque realmente son las políticas europeas de cohesión y solidaridad las que más me han interesado desde que llegué como corresponsal de *El País* a Bruselas, hace ya muchos años, cuando todavía existía la CEE.

Para hablar de la imagen que esas políticas tienen en los medios de comunicación y en la opinión pública, yo creo que es necesario marcar dos épocas. Es verdad que el primer Tratado constitutivo de la comunidad, el Tratado del Acero y del Carbón, de 1950, tuvo como prioridad, por encima de todo, la salvaguarda de la paz, pero en ese mismo Tratado, en unas pocas líneas abajo, ya se habla del compromiso que adquiere entonces la Alta Autoridad para promover los avances en la igualdad de las condiciones de vida de la mano de obra de la industria. Es decir, que la Comunidad Europea, aunque no se plantea la igualdad como uno de los principios rectores de la reconstrucción de Europa después de la II Guerra Mundial, incluye, sin embargo, en todos sus textos básicos, desde el primer momento, y por lo menos hasta finales de los 90 o principios del 2000, una continua referencia a los pactos sociales, a la necesidad de mantener la solidaridad y la equiparación de las condiciones de vida de los ciudadanos de la Unión.

Los objetivos que se marcan desde el primer momento en esos documentos comunitarios iniciales son la equiparación relativa entre las regiones, pero también las condiciones de vida de los colectivos con menos recursos y de la población en general; el apoyo al diálogo social; el apoyo de alto nivel de empleo y a la cohesión social. Todo esto está prácticamente explícito en todos los documentos que se van firmando a lo largo de los años 50. La cuestión es que desaparecen prácticamente a raíz de la creación del euro.

La aparición de la moneda única hace que desaparezcan las menciones a estos principios en buena parte de los nuevos documentos. Ya con la creación del Banco Central Europeo (BCE) aparece un único principio rector, la estabilidad de precios, sin que se nombre, como hubiera sido posible, ni la cohesión social ni la tarea de fomentar el empleo, algo que, por ejemplo, sí figura en el acta de creación de la Reserva Federal de Estados Unidos. Es verdad que el BCE, sobre la marcha, actuó, sin embargo, de otra forma, cuando hubo de hacer frente a una crisis financiera formidable, pero el hecho es que esa obligación no figura en sus estatutos.

A partir de ese momento se ha hablado muy poco en los medios de comunicación de la finalidad solidaria de la Unión Europea. Las cosas iban razonablemente bien y la prosperidad aumentaba, y los medios de comunicación no hablaban mucho de Europa, salvo en términos más generales, o en aspectos quizás muy, excesivamente, concretos. Parecía que no había esa necesidad de defender la imagen de Europa como un lugar no solamente de progreso, sino también de una cierta cohesión e igualdad, como se había venido haciendo antes.

Yo creo que los sondeos de opinión reflejaban en aquellos años una imagen muy positiva de la Unión Europea, o de la Comunidad, básicamente porque existía una clara sensación de prosperidad y que esa imagen hacía que no fuera tan urgente poner el énfasis en los otros aspectos solidarios con los que había nacido la Unión. Pero todo eso empieza a quedar en evidencia a raíz de la crisis de 2006-2008 provocada por el crack financiero en Estados Unidos y en Europa. Desde el punto de vista de los medios de comunicación, la crisis lleva a un primer plano la información sobre la Unión y a darle un aspecto ya mucho menos amable. Ya no es esa Unión Europa protectora, sino que empieza más bien a ser una Unión Europea con un cierto tono agresivo. Agresivo porque desde el norte se reclama mano dura con los países del sur, y agresiva en sentido de padecerla, en el sur, donde se empieza a denunciar la falta de solidaridad o el poco hincapié que se hace en la Comisión y en el Consejo a la necesaria cohesión, sin la que la Comunidad no puede existir.

A raíz de la crisis económica no se habla, o se habla muy poco, de la equiparación de las condiciones de vida, y creo que esto hace que la imagen de la Comunidad en los medios de comunicación padezca mucho. Acordaos de los famosos “hombres de negro” y de todas esas imágenes desagradables que fueron asociadas a la Unión Europea y a la falta de solidaridad interna que los medios de comunicación del sur de Europa reflejamos una y otra vez a lo largo de esta crisis.

Todo eso ha vuelto a cambiar a raíz del anuncio del Brexit y como consecuencia de la pandemia. Primero, porque la Unión Europea ha reaccionado de una mera muy distinta a como reaccionó, obviamente, a la crisis del euro, pero también porque la Unión Europea de repente se ha mostrado, por decirlo con palabras del presidente francés Emmanuel Macron, “con la idea de volver a una imagen de una Europa protectora”, y esta imagen es la que se empieza a defender otra vez en los medios de comunicación, la que aparece mencionada por los protagonistas del

debate político dentro de la Unión. Eso hace que la opinión pública empiece también a percibir que existe una cierta lucha por mejorar la imagen de la Unión, por no permitir que la UE en estas circunstancias tenga un desgaste tan extraordinario como tuvo en la crisis del 2006. Quizás porque todos somos conscientes de que el desgaste de la Unión Europea ha coincidido con un incremento enorme de los partidos nacionalistas radicales, el mayor peligro político al que ha hecho frente siempre Europa, por la formidable contradicción que supone para el desarrollo de la Unión. Buena parte de esos partidos nacionalistas extremistas tienen una raíz antieuropea clara. La crisis del 2006 a 2008 fue un gran caldo de cultivo para esos grupos políticos, sin que la Unión Europea fuera capaz de reaccionar ni de ofrecer a través de los medios de comunicación una imagen distinta, ni muchísimo menos.

La crisis de la pandemia, con todo lo terrible que es, sin embargo sí está, creo yo, ayudando a cambiar esa imagen agresiva de la UE y los sondeos vuelven a reflejar una idea de Europa como un lugar de cohesión en el que es posible solicitar y obtener solidaridad y una cierta equiparación de los derechos de los ciudadanos. Aunque no se ha recuperado la idea de una Constitución europea, que fue un fracaso en su momento, quizás por la manera en que se planteó, sí existe un cierto consenso en los medios de comunicación sobre una serie de derechos que deben estar reconocidos a todos los ciudadanos europeos. Los grandes medios de comunicación europeos han vuelto a preocuparse por difundir esa idea lo más ampliamente posible.

Creo que es muy importante el papel que pueden mantener los medios de comunicación en este sentido, porque nada está ganado si no se defiende, y yo creo que la Unión Europea tiene unas bases muy sólidas, pero como decía hace poco alguien: “las bases sólidas de la Unión Europea ya no son las de las columnas dóricas con las que se empezó a crear, sino que empieza a parecerse a una obra del arquitecto del museo Guggenheim de Bilbao”. Algo que tiene tal cantidad de recovecos y de reflejos que parece totalmente distinto según desde donde se observa. Ahora es importante que los medios de comunicación ayuden a explicar las importantes posibilidades que han quedado abiertas, no solo, por supuesto, para asegurar el mantenimiento de la paz, el primer y más importante objetivo de la Unión, sino también para recuperar esos elementos de equiparación, no igualdad, pero sí de equilibrio y de una cierta homologación de medios de vida que son imprescindibles para el futuro de Europa.

Quisiera comentar muy brevemente dos problemas que tenemos en este momento de forma específica los medios de comunicación. No hablo de los españoles, sino de los medios en general. Uno es, obviamente, el problema de las *fake news*, y otro es el problema de la financiación. Hay dos elementos que me gustaría apuntar para que queden en el imaginario de la gente que piensa en qué está pasando en Europa. En Europa está pasando también que los medios de comunicación cambiaron completamente el modelo de negocio. Este modelo que estaba basado en medios de comunicación escritos, por ejemplo, y en la publicidad ha desaparecido claramente o por lo menos ha quedado extraordinariamente reducido. La única manera de

asegurar la supervivencia de los grandes medios, cuya característica fundamental es la globalidad, la información independiente de interés público, es el sistema de suscripción que ya han puesto en marcha medios como *El País*, *Le Monde*, *The Guardian* (con su peculiar modelo), *The Independent*, *La Repubblica* o *Il Corriere della Sera*... Los grandes periódicos europeos siempre han tenido vocación de llegar a grandes números de lectores, no a pequeños grupos especializados en temas concretos, sino a grandes masas de ciudadanos que precisan información veraz para tomar sus propias decisiones y que necesitan también un espacio común de debate que solo pueden darle esos medios tradicionales, no en el sentido de fabricados en papel (todos ellos tienen ya grandes ediciones digitales) sino en el sentido de medios de referencia.

El modelo de suscripción empieza a funcionar en Europa claramente y eso es una excelente noticia que va a ayudar a que los grandes medios de comunicación se asienten otra vez. Y a que no pierdan espacio frente a grupos de comunicación con una filosofía exclusivamente financiera. Me refiero a grupos como Google, cuyo presidente explicó hace poco su principal objetivo: que cada usuario reciba exclusivamente aquella información que desea recibir. Desde mi punto de vista, esa sería la peor de las noticias posibles para cualquier comunidad, porque deshará los espacios comunes y destrozará la posibilidad de un debate público.

Por otro lado, quería comentar brevemente el fenómeno de las *fake news*, bien conocido ya. La Comisión Europea ha creado comisiones para estudiar su repercusión y hay una serie de recomendaciones y estudios a los que pueden acceder los periodistas interesados en este asunto. Hay que ser consciente de que se trata de un problema extraordinariamente difícil y especialmente peligroso por su uso en manos de los grupos nacionalistas radicales que fomentan campañas en contra de la inmigración, y otros frentes de odio que constituyen verdaderos caldos de cultivo para el enfrentamiento civil. Suelen ser también noticias relacionadas con la Unión Europea que procuran alimentar emociones, algo francamente inquietante para el concepto de la Unión Europea.

La capacidad que tenemos los medios de comunicación para luchar con esas noticias falsas es bastante limitada porque, por un lado, parece que debemos desmentirlas y por otro, dedicar esfuerzos a desmentir las *fake* impide tener recursos para promover informaciones útiles y veraces. El instinto de cualquier periodista serio es desmentir, buscar los datos ciertos para explicar que determinada información que se está difundiendo por las redes sociales es falsa, pero esa estrategia no soluciona el problema, según mi opinión y mi experiencia, porque el resultado es que te quedas sin recursos para investigar asuntos realmente ciertos e importantes y, además, entras en el espacio que ellos quieren, el de las emociones, que debería ser ajeno al debate europeo.

Creo que es muchísimo más importante que los grandes medios de comunicación seamos capaces de encontrar temas atractivos capaces de hacer que los lectores se entusiasmen, pero no limitarnos a desmentir, porque ese es un juego en el que siempre ganan. En Alemania, por ejemplo, no se trata de dedicar muchísimos

esfuerzos a demostrar que los inmigrantes que llegaron en la oleada de hace unos años no tienen un índice de delincuencia superior a la de la población alemana. Lo importante es demostrar cómo justamente ese millón de inmigrantes que entró en Alemania ha sido una ventaja para el país y ha permitido la integración de cientos de miles de personas jóvenes, en su inmensa mayoría con ganas de trabajar. Fueron buenas noticias para Alemania.

Quiero decir que sería muy importante que dentro de la Unión Europea los medios de comunicación fuéramos capaces de luchar contra las *fake news* con este otro punto de vista, con esta estrategia necesaria de explicación de problemas reales y no permitir que el debate se haga sobre problemas que son ficticios. Hablemos de los problemas reales, y hablemos de los éxitos y de las cosas que se consiguen reales, claro que sí, pero no aceptemos el debate sobre las *fake news* de la manera en la que lo estamos haciendo porque creo que es un riesgo enorme para todos, pero sobre todo para la UE, porque es entrar justamente en el campo de los que desean la desaparición de la Unión Europea como un concepto político, como un concepto en el que la cohesión es fundamental y que no se limite justamente a una esfera puramente comercial.

Preguntas

- Soledad, vista toda esta información, todas estas herramientas, toda esa preocupación que realmente existe en Europa y ese trabajo que hacen las asociaciones de la sociedad civil, parece que Europa no acaba de llegar a los ciudadanos. Muchas veces, hablando de los medios de comunicación, parece que la importancia de los temas que se pueden cubrir no recoge ese quehacer europeo y a veces parece incluso que se decidan a cosas más banales o más mediáticas, en el sentido más generalista de la palabra. ¿Cómo crees que podemos mejorar esto? ¿Es la complejidad de la literatura europea, del argot europeo, es el interés de la ciudadanía, es a lo mejor esa formación periodística la que debe mejorarse para cubrir mejor estos temas?

Yo creo que el principal problema es que los objetivos se plantean muy bien pero no se traducen en logros. Quiero decir, no es un problema de los medios de comunicación, es un problema de que los objetivos se plasman en documentos de forma muy clara, pero que luego la población europea no percibe que se traduzcan en mejoras de sus condiciones de vida. Y no se percibe porque no se produce. No es tanto un problema de los medios de comunicación, que sin duda tenemos nuestra propia responsabilidad y deberíamos hacerlo mejor sin duda alguna, sino que los ciudadanos saben perfectamente si son logros para su vida cotidiana o no. Si esos logros no existen o son tan insuficientes que los ciudadanos no los perciben como un avance sustancial, el problema está claro.

- Muy ligada a la ponencia que has dado y al último tema que ha levantado bastantes cuestiones relacionadas sobre todo con las *fake news*: nos pregunta Carolina Ambuliza si cree que una forma de evitar las *fake news* en relación con la Unión Europea sería crear medios de comunicación exclusivamente provenientes de la Unión, como por ejemplo un canal de televisión.

Uno de los principales problemas es la confusión entre información y comunicación, algo a lo que contribuyen las grandes compañías tecnológicas como Facebook y Google. La información exige unas reglas de comprobación que no tiene la comunicación, ni tiene por qué tener, pero ellos han mezclado todo y el resultado es beneficioso para los grupos que se mueven dentro de la intoxicación. Yo creo que las grandes empresas tecnológicas también tienen la responsabilidad de hacer frente al problema de las *fake news*, porque son ellas las que se han convertido en vehículo de ese problema. El problema de las *fake news* no se ha producido fuera de las redes sociales, sino dentro de las redes sociales y utiliza los vehículos abiertos para ello por parte de empresas como Google, Facebook o compañías similares.

- Ha mencionado que durante la crisis del 2008 hubo un movimiento muy anti europeísta porque Europa era en ese momento “la mala” por las medidas que tenía que tomar. Ahora parece que retorna esa imagen de la Europa protectora volviendo a los orígenes que ha mencionado, si bien hubo un momento al principio de la crisis de la pandemia en la que parecía que todo el mundo se volvía contra Europa porque veían que Europa no actuaba y los Estados miembros estaban tomando decisiones pensando sobre todo en sí mismos. Se veía la diferencia entre lo que es la Unión Europea en sí y quiénes tomaban las decisiones, y eso creó un poco de confusión. Me alegra saber que, al menos según la opinión de Soledad Gallego, parece que sí se va recuperando esa imagen de la Unión Europea porque los ciudadanos la ven útil. En esta línea, Alba Merino nos comenta que varios medios de comunicación abordaron con dureza la postura de los estados miembros a los que bautizaron como “frugales”, y le pregunta si no cree que este tipo de comportamientos dificultan también la creación de una identidad europea entre una ciudadanía que únicamente conoce a la Unión Europea a través de los medios de comunicación.

Hubo un momento dado en que a los países del sur se les llamó PIGS en la prensa del norte, y eso es bastante más desagradable. Quiero decir, que al fin y al cabo si nosotros decimos que Holanda tiene un gobierno en el sector frugal pues tampoco es un tono tan agresivo, pero sí que es verdad que los medios de comunicación a veces no somos capaces de reflejar y atribuir a la Unión Europea avances que sí son consecuencia de ayuda directa de la Unión.

El caso de las vías de comunicación o de la vivienda rural en España es clarísimo. Cualquiera que haya viajado por España en los años 70 y haya vuelto en los años 90 ha visto la tremenda mejora de las condiciones de vida de esas poblaciones, financiada con fondos de la Comunidad Europea, que además lo pone en los carteles.

Todo lo que se hace con dinero de la Unión Europea se coloca un cartel que dice: “Esto está financiado con fondos de la Unión Europea”. Es cierto que los medios no reflejamos suficientemente esos avances. Pero también es verdad que muchas veces la Unión Europea aprueba, por ejemplo, directivas sobre pobreza infantil, pero en España no se consigue avanzar al ritmo necesario. Es responsabilidad de los gobiernos nacionales, sin duda, pero es fácil que los ciudadanos no lo perciban así sino como una cierta inutilidad de la UE. Habría que ver qué posibilidades tiene la Unión Europea de impulsar que los fondos atribuidos a determinadas cosas deban ser claramente aplicados a esos objetivos y no a otros. Y si hay fondos de la Unión Europea destinados a luchar contra la pobreza infantil, deberíamos conseguir: uno, que esos fondos lleguen a la lucha contra la pobreza infantil, y dos, que podamos hacer un seguimiento de los resultados porque eso es fundamental. Este es uno de los problemas que tenemos en España, la imposibilidad, la enorme dificultad para seguir el resultado, para pedir responsabilidades porque para ello tenemos que saber quién ha hecho exactamente qué. Yo necesito saber quién ha hecho exactamente qué para pedir responsabilidades, pero luego necesito también que todo eso tenga un seguimiento para saber el resultado de esa política, si no hay manera de seguirlo, y en España es muy complicado, entre otras cosas porque si tú vives en Estados Unidos y tú quieres saber cuántos pinos hay plantados en cada Estado, vas a la oficina de estadística federal aprietas un botón y dices: “pinos plantados en el estado de Oregón” y te da un número; “pinos plantados en el Estado de Alabama: y los millones de árboles plantados”. Pues ya está, se sabe.

En España la enorme dificultad para conseguir que todos esos datos se procesen de una manera similar en las diferentes comunidades y podamos acceder a ellos, también los periodistas, de una manera mucho más eficiente supone una dificultad grande, desde mi punto de vista, en este país. La dificultad para atribuir exactamente quién es responsable de qué. Y ahora lo estamos viendo también en la lucha de la pandemia: es claramente una falta de decoro porque nadie es responsable de nada, el otro es el responsable. Y esto es un problema que, obviamente, no es de la Unión Europea: es un problema específico nuestro, pero sí es verdad que muchas veces de los fondos de la Unión Europea no es posible hacer un seguimiento exacto para saber cuál ha sido el resultado de esa inversión.

- Nos pregunta Daniel Valdivia Alonso: ¿cómo valora el papel de la austeridad en la enorme desigualdad existente entre el sur y el norte de Europa? Nos gustaría que Soledad nos diera su opinión sobre todo por la experiencia que tiene por el seguimiento de los temas europeos y cómo ve cómo ha cambiado, si es que ha cambiado, en los últimos años esa valoración que hay también entre el norte y el sur y las diferentes regiones de Europa.

Yo creo que la crisis de 2006-2008 y las políticas de austeridad que provocó fue uno de los motivos por los que la imagen de la Unión Europea ha sufrido más, porque, por ejemplo en el caso español, la deuda pública no era en absoluto una deuda

por encima de lo que se exigía en la Unión Europea, y todo el mundo sabía que la crisis de 2008 no estaba provocada, para nada, por un gasto social disparatado sino por la desregularización de mercados financieros, que fue lo que provocó la crisis. No lo provocó el hecho de que en España se estuviera gastando tanto en sanidad o que en Italia se dedicara tanto a pensiones, eso no es verdad. La crisis se provocó exclusivamente en un medio en el que justamente los ciudadanos no tenían nada que hacer, no tenían ninguna responsabilidad. Yo creo que el impacto de eso ha sido brutal en las opiniones públicas. El daño que se ha producido de desconfianza en las instituciones democráticas ha sido muy grande y eso también ha afectado a la Unión Europea porque los ciudadanos no entendían por qué el resultado de todo eso era un bajón del nivel vida formidable y en las expectativas de vida de sus hijos; era muy difícil de explicar por qué pasaba eso. Pasó así porque se quiso que pasara así, no fue un cataclismo atmosférico, una gran inundación, no, fueron una serie de decisiones tomadas por determinados organismos y determinadas personas, y entre ellos también la Unión Europea, que estuvo de acuerdo en esa desregularización tan grande. Y el resultado de eso fue un bajón en el nivel de vida de la clase media, y sobre todo de las clases más desfavorecidas, y al mismo tiempo una desconfianza grande en el sistema democrático; la sensación de que no son tus gobiernos, ni tan siquiera la Unión Europea, los que toman las medidas, los que deciden qué es lo que se hace o no se hace, sino que todo se decide en otros lugares. Es una sensación espantosamente mala, que no es tan simple ni tan cierta, pero que fue la que se percibió. Eso hizo un daño grande, desde mi punto de vista, en la confianza de los ciudadanos en las instituciones y entre otras en la Unión Europea.

- ¿Y cree que esto que especialmente afectó a los países del sur –antes ha mencionado ese apelativo de los PIGS como los llamaban– ha provocado además una diferencial o división mayor entre la Europa del norte y la Europa del sur?

Sí, claro que sí. Pero también es verdad que en la Europa del norte han empezado a surgir partidos nacionalistas. En Finlandia hay un partido nacionalista impresionante; en Alemania ha nacido un partido nacionalista; en Suecia hay partidos nacionalistas; en Austria. Quiero decir que es verdad que se ha producido una desconfianza del norte hacia el sur, que ya existía, pero antes también existía una cierta admiración del sur hacia el norte por su seriedad, por la eficacia, y yo creo que esa admiración se ha roto en buena parte. No sé si es bueno o es malo, pero es un hecho. Creo que si ahora hicieran encuestas de sondeos sobre cómo perciben los ciudadanos del sur a los ciudadanos del norte, no los percibirían con tantísima admiración como los percibían antes y, desde luego, el estado de opinión de los países del norte respecto a los países del sur es manifiestamente mejorable.

- Vamos a pasar a otro tema que también es interesante. Dice Yolanda Beltrán que las generaciones más jóvenes distinguen cada vez menos las *fake news*. ¿Cómo podría combatirse esto en vista de que en los últimos años se

han publicado informes que constatan este hecho? En esta misma línea, si hablamos de juventud, ¿cuál es el papel que juega la juventud en la lucha contra la pobreza más allá de saber que ellos mismos están afectados por esa pobreza? Solamente hay que ver los índices de desempleo entre la juventud, algo que al mismo tiempo puede provocar que sean mucho más sensibles a ser manipulados por esas noticias falsas...

Es evidente que la gente joven tiene unas expectativas y se siente, en parte, frustrada porque las expectativas que le podían haber dado su formación y la mejora de las condiciones de vida que ha visto de sus padres con respecto a sus abuelos no se han cumplido. Había unas expectativas de continuar por ese camino, unas expectativas de mayor formación, al fin y al cabo, mayor posibilidad de encontrar un trabajo satisfactorio. Todo eso han visto que no era así, que la salida de la crisis del 2008 se hace con trabajo precario que les afecta a ellos de una manera fundamental. Curioso porque trabajo precario también lo hay en Alemania, lo que pasa es que allí las prestaciones sociales son tan grandes que se compensa. Mucha gente joven en Alemania está trabajando a media jornada, por ejemplo, pero las ayudas que tiene para la vivienda y para su formación son tan grandes que se compensa el que ingresa poco con las prestaciones sociales que le facilita el Estado. Aquí en cambio los jóvenes tienen unos ingresos muy disminuidos como consecuencia del precariado, y al mismo tiempo no tienen las prestaciones del Estado que les facilite una vivienda muy barata como pasa en Alemania, o que les facilite el acceso a nuevos métodos de formación, adquirir nuevos conocimientos que les ayuden a salir de esa situación. Entonces, creo que es muy lógico que en España la juventud se sienta enfadada y frustrada en esa posición. Yo creo que, de alguna manera, las encuestas que se vienen haciendo desde hace tiempo reflejan esta opinión. ¿Eso les hace más manipulables? Pues no lo sé. Desde luego el enfado no es el mejor estado de ánimo para nadie y estar tan enfadado suele ser un estado de ánimo malo y útil para quienes proponen unas soluciones simplistas, para los que dicen: “esto se soluciona así”, y prácticamente casi nada se soluciona así, sino así, así y así, es decir, hay diferentes maneras por lo que todo lo que sea una propuesta de soluciones simples, simplistas, arraiga más en gente que está enfadada.

No sé hasta qué punto en la gente joven española puede haber ese trasvase entre gente enfadada y gente manipulable, creo que no. Creo que la gente joven reaccionó en la década del 2010 de una manera muy positiva. La gente que decía: “no nos representan” lo decía delante del parlamento, es decir, confiaba en el parlamento, no decía “no quiero el parlamento”; decía: “quien está allí no representa lo que me interesa, quiero que haya alguien que me represente”, pero no que desapareciera el sistema de representación parlamentaria, en absoluto. Lo que querían era que fuera más comprensivo con su situación, con la situación de la población. Yo creo que la juventud española no se encuentra en este momento en el sector más manipulable, no lo es ahora más que hace unos años; no creo que esto sea así, pero sí creo que el estado de ánimo, de enfado acumulado, es muy peligroso.

- Nos mencionaba Joaquín Almunia en su exposición esa necesidad de confianza porque si no podría ser un caldo de cultivo grande para que este tipo de cosas sucedan...

Lo que pasa es que es bastante difícil pedirles que tengan confianza si al mismo tiempo quienes no son jóvenes hacen un uso tan disparatado de las instituciones. Eso de que en España no se pueda, por ejemplo, renovar el Consejo del Poder Judicial, que los presupuestos duren tres años, todo ese tipo de cosas es muy difícil que las hagamos nosotros y luego les digamos a los jóvenes: “confía, confía que las instituciones funcionan”. Claro que las instituciones funcionan y la prueba es que son capaces de aguantar hasta un maltrato tan enorme como se les está dando. La verdad es que ese maltrato institucional, ese maltrato que se le da a las instituciones al mismo tiempo tiene también necesariamente su impacto en la confianza de la gente joven sobre esos mecanismos y eso también es peligroso.

- Un último momento para que desde tu campo y experiencia nos hables sobre la *Conferencia sobre el Futuro de Europa*. Nosotros como sociedad civil también estamos muy interesados en recoger diferentes opiniones. ¿Qué crees que se debería trasladar en una situación tan compleja, que nadie esperaba, donde la Unión Europea se está intentando mover, donde hay muchas prioridades establecidas y paquetes de estrategias, como el Pacto Verde, como la digitalización europea, donde hay una serie de desafíos a los que nos estamos enfrentando todos juntos y al que se ha sumado la pandemia? ¿Qué podríamos trasladar nosotros como sociedad civil a la Unión Europea en estos dos próximos años que vamos a tener de conversación para que Europa sea más solidaria, esté más cohesionada y la ciudadanía crea un poco más en la Unión Europea?

Yo creo que las cosas no pasan porque tengan que pasar, sino que pasan porque se eligen, se toman decisiones equivocadas, y esas decisiones equivocadas se traducen luego en resultados muy malos. Creo que se trata de mirar a la historia, no para de repente colocarnos atrás de ella, sino para sacar experiencia, para utilizarla, para utilizar la memoria como experiencia y saber que en Europa hay cosas que dan resultado pésimo como es el nacionalismo extremo, que es extraordinariamente peligroso y que no creo que haya desaparecido por arte de ensalmo en los últimos cincuenta años. Yo creo que se ha atemperado, se ha conseguido que eso se considerara que era perjudicial, pero existe un renacer de todo eso y la Unión Europea debería ser el lugar en el que todos nos pusieramos de acuerdo en defender un espacio público. Una cosa que también debería pasar en España y no hacemos: defender un espacio público en el que no entre el debate político, que el debate político está aparte. El debate político está en un lado y el espacio público en el que compartimos una serie de cosas democráticas no debería ser objeto de debate político. El debate político deberíamos mantenerlo en la Unión Europea en otros puntos, por supuesto que sí porque hay visiones distintas, pero el espacio público lo deberíamos defender como una señal de identidad europea: un espacio público democrático, solidario y cohesionado. Eso es una señal de identidad europea que deberíamos mantener fuera de la lucha política cotidiana. ■